

la pantalla

SEMANARIO ESPAÑOL DE CINEMATOGRAFIA

20
cts



Ronald
Coleman

LA PANTALLA.—Semanario español de cinematografía.—Se publica los domingos.—Suscripción: Madrid, provincias y posesiones españolas: semestre, 5,50 pesetas; año, 10 pesetas. —América, Filipinas y Portugal: semestre, 7 pesetas; año, 12 pesetas. —Otros países: semestre, 11 pesetas; año, 20 pesetas. —Redacción y Administración: Paseo de San Vicente, número 20, Madrid. —Teléfono 19580. —Apartado 8015. —Centro de anuncios y suscripciones a LA PANTALLA: Librería y Editorial Madrid-Montera, 40. —Propietario: LUIS MONTIEL. —Director: ANTONIO BARBERO.

VIVA MADRID, QUE ES MI PUEBLO.—CARMEN VIANCI, MARCIAL LALANDA. DIRECTOR, FERRANDO DELGADO.

Cuenta en su haber Fernando Delgado producciones muy estimables, sobre cuyos méritos intrínsecos destaca su honrado propósito de no trasladar al cine obras ya sancionadas en el teatro o la novela aprovechando la *réclame* del éxito por ellas obtenido en su forma original.

En *Viva Madrid, que es mi pueblo*, preciso es apuntarle dos aciertos más: convertir un torero en un buen actor y conseguir que el trabajo de todos los intérpretes de esta película sea inimitablemente superior al logrado por estos artistas en anteriores actuaciones.

Merece igualmente gratitud Fernando Delgado de los cineastas españoles, por haber dado ocasión a Enrique Blanco para demostrar que maneja la máquina tomavistas con tanta maestría como cualquier famoso operador extranjero.

La dirección, acertada; las fotografías, bellísimas; los intérpretes, siempre entusiasmados y excelentes en algunas escenas, justifican plenamente el éxito de público logrado por esta producción que viene a robustecer nuestra fe en la renaciente producción nacional.

Carmen Vianci, de gesto sobrio y adusto; Celia Escudero, bellísima como siempre; y Ena Becker más linda y más actriz que nunca. Forman, con Marcial Lalanda, Javier de Rivera, Bretaña, Ochoa y Solá, un magnífico conjunto, perfectamente disciplinado, que contribuye en todo momento al éxito de la obra.

Un defecto hemos de señalarle: la excesiva longitud del prólogo, con su interminable desfile de monumentos, calles y costumbres madrileñas, muy del gusto del público; pero completamente innecesario en una película que cuenta con valores suficientes para prescindir, sin comprometer su éxito, de tales fatiguitas.

PATERNIDAD INESPERADA.—LILLIAN HARVEY, HARVEY HARR. DIRECTOR, ERIC SCHNEIDERMAN (Ufa).

Opereta cinematográfica ligera y un poco absurda; revista y melodrama; comedia y sentimentalismo; escenas diversas perfectamente amalgamadas y dosificadas para conseguir el tono alado y gracioso de la opereta vienesa. Lillian Harvey, inquieta y deliciosa intérprete de estas comedietas intrascendentes, comienza una vez más al espectador el contagioso dinamismo de su franca alegría.

estrenos

Por una avería ocurrida en las máquinas en que se imprime nuestra revista, no pudo ser publicado el número correspondiente a la semana anterior. Reparada la avería, nos es grato reanudar la interrumpida comunicación con nuestros lectores, agradeciendo cordialmente el interés patentizado en los cientos de cartas llegadas estos días a la Redacción en demanda de noticias.

TE PARA TRES.—LEW CODY, ALISEN PRINGLE. DIRECTOR, Z. LEHMANN. (Metro.)

Lew Cody y Alisen Pringle interpretan siempre de modo insuperable esas matrimoniales situaciones en la edad peligrosa en que aparecen las primeras canas y el coque, todavía joven, no se resigna a franquear la puerta de la senectud.

Ellos y Owen Moore, encargados de un papel de solterón empoderado y galante que poco en peligro, con sus audaces, la paz matrimonial, componen una agradable comedia, que no termina en tragedia porque, al fin, triunfa la cabeza sobre el corazón.

MOULIN ROUGE.—OLGA TACHECHOWA, EVA GRAY, JEAN BRADIN. DIRECTOR, E. A. DUPONT. (BRITISH INTERNATIONAL.)

Dupont es uno de los mejores directores actuales; es posible que sea el mejor director con que cuenta la cinematografía mundial. Sin embargo, *Moulin Rouge*, su última producción, no me parece una de las mejores películas de nuestra época. Es, sí, una magnífica película, en la que todas las retenciones y problemas de la técnica moderna se hallan perfectamente aplanados y resueltos, con profusión tal, que demuestran cómo Dupont se ha comprometido en acumular dificultades para vencerlas en seguida por la maestría con que las soluciona. Este es, precisamente, el defecto de la cinta, resulta supeditando la acción a la técnica y en la que Dupont ha quedado como "estrella" de su película.

En *Varidit*, su anterior producción, no

se planteó este caso porque Emil Jennings, Lya de Putti y Warwick Ward, sobre todo el primero, compartían con Dupont la responsabilidad de la obra. El conjunto era siempre el que sobrecualda; la técnica se supeditaba al fondo; la forma no anulaba la idea. En *Moulin Rouge*, si Olga Tachechowa tiene momentos, muy pocos, en que interviene como protagonista, pero inmediatamente se pierde en la actuación y el director pasa al primer plano, abogando con su peso a los intérpretes. Algo de esto ocurría también en *Metropolis*, otro alarde de técnica.

El director es el todo en la película, pero no debe versele. Basta con que oprimamos su presencia por cómo ha conseguido la homogeneidad de todos los elementos de que dispone: argumento, actores, luces, decorado.

Olga Tachechowa, gran actriz y mujer de arrogante figura, muy bien en su papel, secundada discretamente por Eva Gray y Jean Bradin.

ANA KARENINA.—GRETA GARBO, JOHN GILBERT. DIRECTOR, EDMUND GULDING. (Metro.)

Todas las dificultades que tiene la adaptación de una obra literaria al cinematográfico están resueltas en esta película. Ha desaparecido la literatura y, por consiguiente, todos los componentes literarios para el film, quedando únicamente con la esencia de la obra original, aquellos elementos que habían de dar a la adaptación su carácter exclusivamente cinematográfico.

Edmund Guldin ha conseguido un film de desarrollo rectilíneo, cuidado en todo

momento y con un final en el que la variedad de temas que asientan la ficción va hasta de morir de la protagonista, su criticándose por su amor, puede quedar como modelo de final de película.

Greta Garbo no es sólo la mujer arrastrada por la pasión carnal, como en *El drama* y la *corra*, sino la actriz capaz de expresar, con un mínimo de gestos, todas las pasiones. Su cabeza, que en algunos momentos recuerda a "La Desconocida", de Donatello, nos deja ver sobre el mármol imposible de su rostro todas las amarguras que atormentan su corazón de madre y de amante.

Gilbert, más actor que en otras producciones suyas, no queda tan borrado, como en aquellas, por la labor de su compañera. No se puede hacer mejor elogio del simpático guión.

LA MUJER FATAL.—JETTA GONDAL, VICTOR VARECKI. DIRECTOR, PAUL L. STERN. (PRINCE-CL.)

Aventado sobre la base, un poco inverosímil, de una joven árabe que, para vencer a los franceses, enemigos de su patria, vengañado al mismo tiempo un agravio inferido a su madre, se hace pasar por europea, el drama toma derroteros inesperados con la rivalidad de los hermanos, enamorados ambos de la bella espiá, terminando, contrariamente a los cánones cinematográficos americanos, con la muerte de la heroína y sin beso final.

Joseph Schildkraut, que figura con el segundo lugar en el reparto, supera con mucho la interpretación que hacen de sus personajes Jetta Gondal, de enigmática belleza, y Victor Varecki, un tanto vacilante y desigual.

LOS HUSARES DE LA REINA.—BURLIN DOWE, LLOYD HOOBES. DIRECTOR, ALEXANDER KORDA. (FIRST NATIONAL.)

Es precisa toda la habilidad de Alexander Korda, director europeo talentoso en Hollywood, para mantener el interés de una cinta con asunto tan monótono como los amores de una princesa con un humilde mozostru.

El marido de María Corda patentiza la legitimidad de su triunfo con esta película donde están aprovechados y aplicados con tino todos los resortes de la técnica moderna, avalorada con magníficos interiores, una fotografía perfecta y un sabio aprovechamiento del paisaje y los trajes populares de Hungría.

La última orden

Grandiosa creación de

EMIL JANNINGS

estreno mañana, lunes, en

REAL CINEMA Y PRINCIPE ALFONSO



ES UN FILM
PARAMOUNT

PROXIMO JUEVES ESTRENO DE

AMOR

PALACIO DE LA MUSICA Y ROYALTY

Bellísima novela cinematográfica, inspirada en la famosa obra LA DUQUESA DE LANGEAIS, del insigne escritor HONORATO DE BALZAC, interpretada por la célebre artista alemana, ELISABETH BERGNER

EXCLUSIVAS: ERNESTO GONZÁLEZ

Lloyd Hughes, solista y discreto galán, acompaña con fortuna a Billie Dove, cada día más bella y más actriz.

CONFESION.—POLA NEGRI, EDNA HANSEN. Director, MAURICE STILLER. (PARAMOUNT.)

Emocionante drama folletinesco, en el que no falta el juicio, la mujer heroica que defiende ante el mundo su inocencia y demás circunstancias agravantes de todo folletín que se respeta; pero que tiene el gran mérito de comportar un carácter adecuadísimo al temperamento de Pola Negri, una de las actrices mejor dotadas para la tragedia, que halla ocasión de desplegar en esta cinta sus excepcionales condiciones interpretativas.

Einar Hansen y Arnold Kent, ambos recientemente fallecidos, acompañan discretamente a la protagonista, bien secundados por Ormonde Hayward en el importante papel de marido ofendido.

A. B.

CADENAS DEL HONOR.—GEORGE O'BRIEN, ESTELLE TAYLOR. Director, ALFRED E. GREEN. (FOX.)

Otro drama, ni demasiado malo, ni extraordinariamente bueno, que nos presenta de nuevo al inocente condenado a presidio para salvar el comprometido honor de una dama, un poco inconsciente y bastante egoísta, por cierto, y salvado luego por el casto amor de una abnegada enfermera consagrada al cuidado de los presidiarios.

La obra presenta en su desarrollo bastantes lagunas y deficiencias imputables a la dirección, no demasiado cuidada; pero Estelle Taylor está guapísima como siempre; George O'Brien tiene algunas ocasiones de lucir su espléndida musculatura; Leyla Hyams es una delicada bella rubia que contrasta muy eficazmente con el fuego de Estelle, morena y apasionada; y los caracteres antipáticos del film están perfectamente incorporados por Tom Satchi y Sam de Grasse, acreditadísimos villanos de la pantalla.

EL DANUBIO AZUL.—LEATRICE JOY, NILS ASTHER. Director, PAUL SLONIK. (PRU-UTS-ON.)

Bellos escenarios naturales, argumento real en el que juegan todas las pasiones humanas, fotografía espléndida, dirección cuidadísima y magníficas interpretaciones. Total: un buen film.

Leatrice Joy, más bella y más actriz que nunca, compone acertadamente un simpático carácter de campesina despreocupadamente alegre, primero; enamorada y dolorida, después, siempre exacta de expresión y de gesto. Muy bien Nils Asther, el joven actor nuevo que viste con naturalísima elegancia el uniforme militar y tiene el arte solista ya característico en los artistas de su casa. El traidor, esta vez, inspira al mismo tiempo repulsión y piedad; es un pobre ser deforme, grotesco, que sufre y se debate en la angustia de amar y odiar, en el ansia de guardar para sí la mujer amada y en el tormento de verla sufrir, magníficamente comprendido por Joseph Schildkraut, que realiza en este criado contrabando una de sus mejores creaciones. Los planos fundidos que muestran, en la fiesta, la feliz pareja bailando dentro del cerebro atormentado del pobre enfermo, tienen una fuerza de expresión que difícilmente alcanzaría el más patético discurso, y el martillo que golpeando el cincel adquiere instantáneamente el ritmo inmutable del péndulo, nos dice con elocuencia inimitable el horror de aquellos minutos en que el pobre ser en-

reducido y despreciado—tiene en su mano el doble destino de su amada adorada y del odiado rival. Momentos ambos que acreditan, una vez más, como arte completo y elocuente, siendo mudo, al cinematógrafo.

CON EL AMOR NO SE JUEGA.—MADGE BELLAMY, JOHN MACK BROWN. Director, JAMES TINLAND. (FOX.)

¡Deliciosa Madge! Sus ojos enormes, de una inocencia desconcertante que contrasta, a veces, con la graciosa picardía de su sonrisa, la hacen insustituible en la interpretación de estas muchachitas modernas, extraña amalgama de ingenuidad y perversión, sin más fin en la vida que triunfar y gozar, sea como sea. ¡El amor! ¿El hogar? ¡Bah! Antiguas ridículas que conviene desarraigar del cerebro femenino, por largo tiempo sometido a la esclavitud de esos dioses. Conviene, al, encontrar un marido; pero un marido que sirva, exclusivamente, para bancarros y a lograr este fin venden todos los esfuerzos y pensamientos de su vida. Y luego, el amor, traicionero, se burla de ellas haciéndolas desear precisamente aquello que desearan.

Esta es, en síntesis, la linda comedia titulada *Con el amor no se juega*, aconsejada por una amiga, muestra en asuntos de discreción, conquista Madge un joven rico con el exclusivo propósito de "extraerle" una buena pensión, y resulta conquistada por el galán, que se entrega a tiempo de la martingala.

La obra, muy bien llevada e interpretada, presta ocasión a la encantadora Madge Bellamy de lucir su belleza y sus buenas condiciones de actriz.

LEGIONARIOS.—NORMAN KERRY, MARY NOLAN. Director, EDWARD SEDGWICK. (UNIVERSAL.)

El éxito enorme de *Beau Geste*, la bella historia de amor fraternal, puro y abnegado, que tiene por fondo, imponente y magnífico, las horros solitudes desérticas, tenía que traer, como inevitable consecuencia, siquiera una cinta de legionarios y desierto por cada firma importante norteamericana.

Esta inveterada costumbre de los productores americanos de repetir los temas

afortunados hasta su agotamiento total, nos obliga a hacer comparaciones—odiosas, según dicen—que, en este caso concreto, son desfavorables a la segunda cinta de la serie "legionarios". La banda que lleva este título, aunque no completamente desprovista de méritos, resulta bastante inferior a su predecesora en interés dramático, en interpretación y en realización cinematográfica.

Norman Kerry, que ha demostrado repetidas veces sus buenas condiciones de actor, carece de toda experiencia militar y semeja, en su forzada rigidez, un autómata que aslada y anda mecánicamente. Le supera, con mucho, Lewis Stone en su acertada caracterización del inflexible comandante Destin, obligado, por mantene la disciplina, a firmar la sentencia condenatoria de su hijo recién hallado; cuando abre los pliegucillos del veredicto, sus manos tienen una fuerza de expresión extraordinaria.

El interés femenino de la obra corre a cargo de Mary Nolan, una "vampiresca" rubia bastante convincente, y June Marlowe, graciosa muchacha de larga cabellera e ingenua mirada, que compone con acierto un simpático personaje todo a negación y ternura.

Un buen film, en suma, que habría ganado mucho llegando a nuestras pantallas dos años antes.

UN BESO A MEDIA LUZ.—ESTHER RALSTON, NEIL HAMILTON. Director, DOROTHY ANSER. (PARAMOUNT.)

Dorothy Anser confirma el éxito por ella obtenido en *La reina de la moda*, su primer film, demostrando, una vez más, empíricamente que las mujeres saben mejor el negocio directorial. Desde el principio hasta el fin, *Un beso a media luz* es modelo de dirección cuidada en sus menores detalles, y la escena culminante, cuando la traviesa Kitty, sustituyendo a la estrella, juega su última carta y obtiene, interna en mano, ciertos maravillosos de luz iluminando distintos sectores del escenario, es de las que hereditan para siempre a un director de cinema, Dorothy Anser, la primera mujer director de Norteamérica, tiene asegurada una larga y fructífera carrera.

El film, de asunto ligero y gracioso muy bien llevado, está avalorado por una interpretación bien conjuntada, en la que

subresalta grandemente Esther Ralston, la bellísima mujer que es, además, una gran actriz. Su creación de Kitty, la obsequiosa simpática y enredadora decidida a hacer triunfar a toda costa la canción de su adorado, es inmejorable. Neil Hamilton cumple en su papel, de escasas posibilidades, sin destacar demasiado, completando muy bien el elenco Jocelyn Lee, en la desairada estrella, y Arthur Hoyt, que personifica con mucha gracia un tímido empresario atormentado por las aspiraciones de todas las jóvenes aspirantes a artistas y por las que ya lo son.

LA VIDA ES UN AZAR.—THOMAS MIGHAM, MARIETTA MILLER. Director, JAMES CRUEL. (PARAMOUNT.)

Melodrama de corte anticuado, en cuyo desarrollo no halla el veterano Migham—interpretando un joven galán poco en armonía con sus condiciones—ocasión de lucimiento. La historia, mil veces repetida en distintas formas, de un niño huérfano recogido por una humilde familia, de la que llega a ser el único sostén, sacrificándose incluso para salvar de un mal peso a su hermano de adopción, interesa poco, y tampoco resulta muy nuevo el idilio entrelazado, no muy hábil y verosímil, en el argumento. Es, sencillamente, un melodrama más que pasa sin pena ni gloria.

Poco hemos de añadir respecto a la interpretación, simplemente discreta, en la que subresalta Spas O'Donnell, bastante gracioso en un tipo episódico.

LA LOCA DE LA CASA.—CARLOS VIANCA, RAFAEL CALVO. Director, LUIS R. ALONSO.

Estrenada en la época de su edición, esta cinta no habría sido mejor; pero, incluida finalmente, habría parecido menos mala. Su realización merca, entonces, un leve progreso en la habilitación cinematográfica nacional. Hoy, a plena madurez del arte mudo, logradas ya en España algunas—pocas—cintas de moderna factura y acertada orientación, este film vacilante, lento, con sus profusos letreos—admirables, como nacidos de la pluma gloriosa de D. Benito Pérez Galdós, pero inadaptables a la marcha rápida y rectilínea del cinematógrafo moderno—sólo puede alcanzar el éxito de corteza debido a los "de casa" para animar a la proyección, con más aliento y mayor empeño, su obra.

Jugar a los intérpretes por esta cinta, que únicamente puede estimarse como un ensayo afortunado, sería imprudente e injusto, ya que la mayoría de ellos han dado en obras posteriores la medida exacta de su valer.

COMPROMETIDA.—FLORENCE VIDOR, THEODORE VON ELZA. Director, FRANK TUTTLE. (PARAMOUNT.)

Comedia Paramount interpretada por Florence Vidor quiere decir, siempre distinción, elegancia, gracia discreta y perlimunda de mujer habituada a todos los refinamientos, ambiente lujoso sin excentricidad.

Basada en una ligera historieta de fondo muy humano, *Comprometida* introduce a la altura acostumbrada al gallardo jaleón de la encantadora ex esposa de King Vidor, que cubre cordialmente el arte discreto de Theodore Von Elza, Shirley Dorman, Hilda Hoyer y Roy Stewart.



EMIL JANNINGS, EN UNA ESCENA DE LA ÚLTIMA ORACIÓN

A. V.

Nuestra portada

No parece actor de cine Ronald Colman. Cada vez que le vemos pasar por las calles de Hollywood recostado al respaldo de su "readster", esa es la idea que espontáneamente brota en nuestro cerebro. No parece actor de cine.

Parece un caballero de la vida real, sin afectación; sin esa apariencia de exceso de cuidado en su belleza y en su ropa, que suelen revelar otros películeros; sin ese aire de vanidosa satisfacción con que las "estrellas" pasan ante la multitud, dejando adivinar el pensamiento que va haciendo coquillas en su presunción: "Esta esta gente me admira".

Con el rostro radiante, y caída el ala del sombrero, Ronald Colman parece más bien que pretende pasar sin que le conozcan.

Quien no hubiera visto jamás una película suya lo tomaría por un joven bien acomodado, de buenas costumbres, serio, simpático, varonil, y tal vez presurpido un poquito, ya sea por algún negocio difícil, o por algún percance amoroso, o por algún otro problema de los muchos que pueden tornar sombrío el rostro de un caballero afortunado.

Sin embargo, Ronald Colman es todo un actor en los estudios de Sam Goldwyn, y trabajó en películas inglesas antes de trasladarse a los Estados Unidos, y aun con anterioridad a aquellos sus primeros trabajos cinematográficos, llevaba ya algún tiempo ganándose la vida en los teatros británicos.



Ronald Colman es inglés. Nació en Richmond (Surrey) el día 9 de febrero de 1891.

Su padre se dedicaba a la importación de sedas de la China y del Japón; pero fué un hermano de Ronald quien se hizo cargo, a su debido tiempo, de los negocios del padre.

Ronald intentó abrirse paso por cuenta propia: en la Ingeniería, en la Abogacía, en el Comercio. (No es cierto

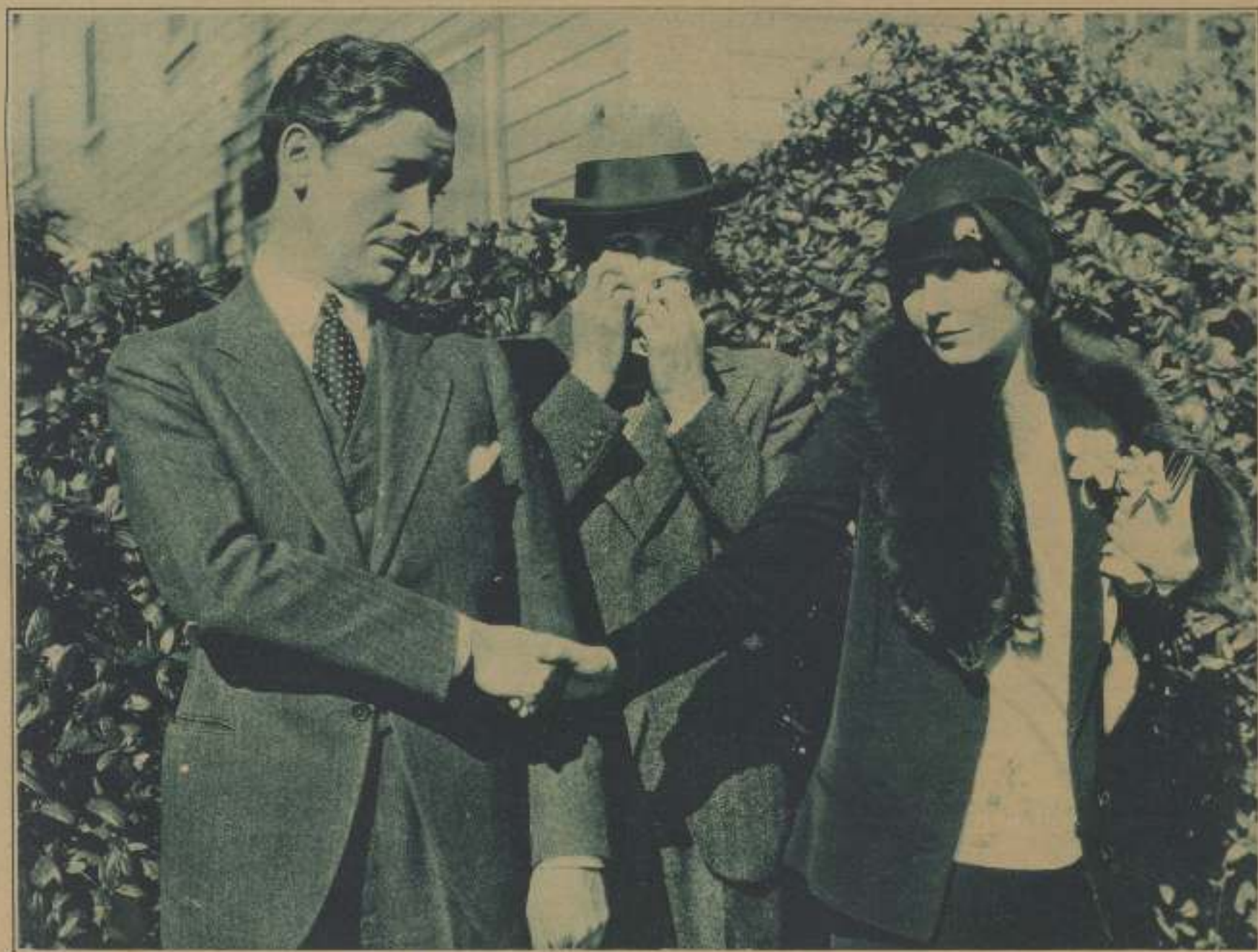
Ronald Colman

que haya tenido que ver con la Medicina; a pesar de lo que en tal sentido se ha publicado más de una vez.)

A los pocos días de estallar la guerra mundial, ofreció sus servicios a la patria, y, mientras los prestaba con la Infantería escocesa de Londres, cayó herido en la primera batalla de Ypres. En 1916 quedó licenciado del Ejército, como inválido, después de haber atendido de soldado raso a teniente príncipe. Y entonces fué cuando se le ocurrió seguir la vocación que le empujaba hacia el teatro.

Trabajó en teatros londinenses y en otros de Manchester, de Liverpool y de muchas otras ciudades de las islas británicas. Al principio, le fué bastante bien, porque en esas partes los actores, pero después empezaron a bajar los salarios y progresaba muy poco Ronald Colman. Dice él mismo que, probablemente, contribuiría también a hacer más desfavorable en situaciones la circunstancia de que él era muy mal actor (según su propio juicio).

En aquella época, sin dejar de trabajar en el teatro, donde estaba tomando parte en *Mercaderes avaros*, comenzó a dedicarse al cine. Ganaba, como películero, dos libras esterlinas—o sea, unos 10 dólares—el día. Uno de los productores le habló de contrato; pero le ponía la condición de que tendría que resumir a las tablas. Ronald pidió entonces un sueldo de 20 libras—unos 100 dólares—a la semana. Y como no llegó a cuajar aquel proyecto, en 1919 se embarcó el actor inglés para los Estados Unidos, en su primer viaje, con el dinero prestado para el viaje.



TERMINADA LA ÚLTIMA ESCENA DE SU ÚLTIMO FILM, RONALD COLMAN Y VILMA BANKY, SE DICEN ADIÓS, ANTE EL LLANTO FINGIDO DE SAMUEL GOLDWYN. CONVENCIDO DE QUE, SEPARARLOS AHORA, ES MÁS NEGOCIO TODAVÍA QUE UNIRLOS ANTES.



VESTIDOS AÚN CON EL INDUMENTO ROMÁNTICO DE SU ÚLTIMA OBRA, RONALD Y VILMA PINCEN, POR SU CUENTA, UNA TRISTE ESCENA

Su intención era buscar un puesto en los teatros neoyorquinos. Mas entró en América con tan mala estrella, que pasó en Nueva York la temporada más ruidosa de su vida. Llegó a verse en tal estado de escasez, que hubo días en que no comía más que con cinco centavos, que no acertaba a invertir, porque se le amojaban con el nuevo apéndice la tasa de café y el pastel y todas las demás cosas que podía comprar por el mismo precio. A veces, prefería el café, que le ayudaba, al menos, a defenderse del frío neoyorquino.

Por fortuna, pasó aquella racha tan desfavorable, y comenzaron a soplarle buenos vientos. Halló entonces trabajo en el teatro. Y allí fue donde, mientras representaba un papel en *La ternura*, le vió el director Henry King, quien, impresionado favorablemente, tanto por el tipo como por la habilidad de Ronald Colman, le contrató para desempeñar el papel del soldado italiano que se enamora de Lillian Gish, en la película *La hermana Clara*. Poco después, regresó Colman a Europa con la compañía de King, ya que, como se sabe, aquel gran fotógrafo fue filmado en Italia.

Se labó en aquella obra que le introdujo a las pantallas norteamericanas, fue tan aplaudida, que le costó después muy poco trabajo conseguir buenos papeles en otras películas. Bajo la misma dirección de King, y colaborando con la misma Lillian Gish, tomó parte en segunda, como primer actor, en la filmación de *Romola*, también llevada a cabo en Italia.

Mientras desempeñaba aquel papel, aliente al Atlántico, Samuel Goldwyn le ofreció, por cable, pero de igual categoría para una película que hubiera de dirigir George Fitzmaurice, y Ronald aceptó.

Desde entonces, el actor inglés trabajó para Sam Goldwyn más que para ningún otro productor, siendo sus obras principales *Su momento supremo*, *Stella Dallas*, *La hija del doctor*, *Pengamán japonés*, *La dama pálida* y *Des amantes*. En estas cuatro últimas, Ronald Colman ha tenido como compañera a Vilma Banky.

Entre las obras que hizo para otras compañías, figuran *Su hermano de París*, *Kiki*, *Beau Geste*, *La Viena de París* y *El átomo de Lady Windermere*. Actualmente trabaja en el primer film de Lili Damita.

Ronald Colman tiene fama de no ser demasiado amante del dinero, sin que esto quiera decir que lo desprecie. Crece firmemente que la vida tiene muchos otros intereses más dignos de que el hombre se sacrifique por conquistarlos. Es de buenas costumbres, sano, aficionado a los deportes. Prefiere el tenis. Se dedica también a la fotografía. Vive en una hermosa casa, estilo "español", que domina un bellísimo paisaje desde uno de los lugares más hermosos de Hollywood. Vive con el Charles Lane, gran amigo suyo, como lo son también William Powell y Richard Dix.

Finalmente, Ronald Colman está casado; pero se halla por la fuerza, distanciado de su esposa.

HOLLYWOODERIAS

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

MUERE ARNOLD KENT

El inteligente actor italiano Edo Manenti (que en Hollywood había estado triunfando con el nombre de "Arnold Kent" antes de ser víctima de un accidente, que vino a cortar prematuramente su rápida ascensión al rango de estrella).

Edo había estado casado en compañía de una Margery Coss, secretaria de la artista Ruth Chatterton.

Al salir del restaurante y cruzar el bulvar para tomar su automóvil, la pareja fue atropellada por el coche de un tal H. F. Curtis, "extra" de los estudios Fox.

Ambos fueron llevados inmediatamente a un hospital, de donde la muchacha, levemente herida, pudo regresar en seguida a su domicilio, dejando a su compañero en manos de las facultades, con la espina dorsal fracturada, las piernas paralizadas y otras daños serios en el cráneo y el rostro.

El artista italiano falleció al día siguiente, después de recibir los últimos Sacramentos.

Edo Manenti, que tenía solo veintiocho años de edad, se había distinguido en la pantalla como actor de películas italianas, francesas y alemanas, antes de llegar, en 1925, a Hollywood, donde debutó, como colaborador de Adolphe Menjou, en la película *Rafa de Turquía*. Después desempeñó papeles más importantes en las cintas siguientes: *La mujer prisionera*, de Pola Negri; *El mundo a sus pies*, de Florence Vidon; *La mujer desafiada*, de Norma Talmadge, y *Los pecados de los padres* de Emil Jannings.

CHAMBERLAIN EN HOLLYWOOD

El distinguido estadista inglés Sir Austen Chamberlain, acompañado de su familia, ha llegado a California para pasar una temporada atendiendo a su salud no poco quebrantada.

Douglas Fairbanks y Mary Pickford estaban aguardando a los distinguidos viajeros en el muelle de San Pedro a que atravesó el buque en que llegaban.

En seguida llevaron a la familia Chamberlain a la quinta "Pickfair", que la pareja pelicular ocupa en Beverly Hills, donde se sirvió una cena en honor de los viajeros.

Dado el estado en que se halla Sir Austen, la comedia disto mucho de revestir el carácter solemn con que en la misma mansión han sido agasajados otros personajes de menos mérito que el digno hijo del gran paladín del imperialismo británico. Pero aun así, se tuvo cuidado de no incurrir en las omisiones que caracterizaron aquellos otros agasajos, en los que, como es bien sabido, sólo figuraban personajes pelicularos, lo que se censuró en más de una ocasión, por implicar ello desdeñando hacia la sociedad de Los Angeles, que se haga acreedores a alternar con los personajes distinguidos que suelen visitar el condado.

En este caso, no obstante ser muy reducido el número de los invitados, se dio cabida no sólo a miembros del gremio pelicular, sino también a representantes de la colonia británica y de la ciudad.

Los artistas invitados fueron: Charles Chaplin y Lawrence Irving (hijo del gran actor del teatro inglés, Sir Henry Irving). Ambos compatriotas de los distinguidos visitantes. Además se sentaron a la mesa el alcalde de Los Angeles y su esposa, y el conde británico y su señora. No hubo más invitados.

ARTISTAS ASCENDIDOS

GRANT Withers será el afortunado mortal que le haga el amor a Dolores Costello en *La madama de la Avenida A*.

La hermosa estrella llevaba una semana actuando sin que se encontrara el hombre adecuado para colgarla con ella.

Después de pasar revista a una legión de jóvenes pelicularos, fue Grant quien resultó el más satisfactorio, y quedó contratado por los Warner, no sólo para trabajar en dicha película, sino también para seguir después formando parte del personal artístico de la Empresa.

La Paramount ha descubierto en Viena a un joven que, según parece, tiene una interesante personalidad cinematográfica.

Se llama Robert Castle y va a comenzar sus tareas hollywoodenses como primer actor en la próxima película de Bebe Daniels.

La hermosa rubia Dolores Brinkman, que llevaba varios años trabajando como "extra", ha encontrado, en *La isla misteriosa*, la oportunidad por que había estado aspirando durante sus prolongadas vicisitudes en el montón anónimo.

El director, Lucien Hubbard, quedó tan bien impresionado, desde un principio, con la labor desarrollada por

la muchacha en la interpretación de un personaje secundario, que resolvió aumentar la importancia de este papel, a fin de sacar mayores ventajas de las facultades reveladas por dicha artista.

Lo cual se cree que abrirá a la joven Brinkman las puertas de la fama a que había estado llamando vanamente durante tanto tiempo.

La "extra" Peggy Howard, descubierta recientemente por el director de contratación de la Universal, Victor Nardlinger, ha sido contratada para trabajos permanentemente en películas de dicha Empresa.

Conseguirá a prestar sus servicios próximamente en una de las denominadas *Las colegadas*.

El empresario Gus Edwards ha descubierto otro artista en el barrio mejicano de Los Angeles, que fue donde descubrió a Armida Vendrell hace algún tiempo.

El afortunado se llama Luis Córdoba, y va a desempeñar un papel importante en la *Reyerta* que Edwards va a filmar en los estudios de la Metro y en la que Armida será la primera actriz.

EL VITAFONO Y LAS "ESTRELLAS"

SINCE Jack Warner, encargado de la producción económica en los estudios Warner, el día por día de los actuales favoritos de la pantalla es más seguir siendo populares en el cine sonoro.

La revolución ocasionada por el vitafono dará, si ingrat a que se extirpen a los elementos de las empresas productoras artistas que reúnen especiales condiciones fonológicas y que antes no habían hallado cabida en el cine pero no afectará a la mayoría de los actores hasta ahora silenciosos.

Dice el importante productor hollywoodense que, en general, los artistas que la Empresa Warner tenía contratados antes del advenimiento del cine sonoro han desempeñado satisfactoriamente la tarea de adaptarse a las nuevas condiciones introducidas por dicho adelanto.



UN POETA PELICULERO

DOUGLAS Fairbanks (hijo) está evolucionando en la vida privada en una dirección no poco divergente de la que ha seguido su famoso padre.

En vez de dedicarse a hacer películas, está escribiendo versos durante sus ratos de ocio. Y, según dicen, pronto publicará un libro de poemas ilustrados con dibujos hechos por él mismo.

BALTHAZAR FERNÁNDEZ CUE

Hollywood (California), octubre de 1928.

Marcial Lalanda

Lleva ocho años sin ir a un cinematógrafo

EL AMARGO DENTRO DEL TOREO

—¿Es verdad eso, Marcial?

—¿Qué?

—Lo de que lleva usted ocho años sin ir a un cinematógrafo.

Lalanda asiente tímidamente:

—Verdad.

Y luego, como advierte en mis ojos un reproche, se justifica así:

—Que quiere usted que le diga...! A mí el cine me acaba de interesarme. Eso sí, comprendo que, para mucha gente, el cinematógrafo puede ser una pasión arruinadora, frenética. Pero para mí, junto a la gran pasión del torero, que es la que invade e inflama mi vida, apenas existe la otra pasión. Bueno, ni esa ni las demás...

—¿Cuáles son las demás?

—Marcial mira los párpados, un poco ruborizado:

—El vino, el tabaco, la mujer...

—¿También la mujer?

—Todo. Mala cosa es esta de ser torero. Créame usted a mí, José Luis. El torero requiere en sus actores una verdadera capacidad de sacrificio. Hay que ser unos toreros como monjes. Si una mujer bonita le mira a uno, la cosa tiene que salir ahí, en la larga y húmeda mirada prometidora. En el caso de que la aventura vaya más adelante, al día siguiente le flojearán a uno las piernas, y esto trae como consecuencia la cornada o el fracaso. La gente dice: "¡Ganas más dinero que un torero!" Pero la gente ignora lo amargo que es ese dinero: sabe a lágrimas y a sangre.

—Sin embargo, el cinematógrafo es una diversión que no puede acarrearle malas consecuencias al torero; es una diversión inocua.

Lalanda no da su brazo a torcer:

—Sí, sí. Pero uno vive, durante la temporada, con la preocupación del peligro constante. Total: que no hay tiempo para diversiones como esta del cinematógrafo que requiere, ante todo, serenidad en el espíritu. Y durante el invierno, si no torcea uno en América, tampoco hay ocasión. Es la época del toroso entrenamiento en el campo, en la clara y profunda paz de las cortijadas andaluzas.

—¿A usted le gusta el campo?

—Como lugar de descanso, sí. Después del sobresalto dramático de la temporada, conviene una cura de reposo. Fijese usted en que todas las temporadas, en cuanto se tortura la coleta, se retiran al campo. Un balance sentimental, y ¡hala!, a vivir del recuerdo entre los olivares...

—Entonces es inútil hacerle a usted preguntas relacionadas con el cinematógrafo.

Lalanda sonríe:

—Claro.

Y después:

—Conmigo fracasa usted. Yo no sé una palabra de cine.

—¿No sabe usted cómo pisan Douglas?

Marcial demuega:

—No.

—¿Desconoce usted cómo es la gracia rubia y cándida de Mary Pickford?

—La ignora.

—¿Ni sabe usted cómo trabajaba Rodolfo Valentino?

—Tampoco.

—¿Ni cómo es de perturbador y provocador el cuerpo de Pola Negri?

—Nada, nada. Ya le he dicho a usted que yo no sé nada relacionado con el cinematógrafo. Llevo cerca de ocho años sin ir a un cine. Es decir, he visto alguna que otra película sonada. Pero nada más.

—¿Y cuáles son esas películas sonadas?

—Pues las dos de Lugán, el *Boy*, alguna norteamericana que no recuerdo ahora...

—¿Vió usted las películas que hizo el "Algabeño"?

—La primera.

—¿Y qué le pareció su compañero?

Marcial sonríe otra vez:

—Hombre, que no estaba mal.

ben todo; el nombre del líquido misterioso que usa Greta Garbo para teñirse de ámbros las uñas, la hora a que Charles Farrell toma el té por la tarde... Todo el mundillo de intimidades cinematográficas, de "hollywooderías", como diría, con burros de la Academia, mi camarada Fernández Curi. Y cuando ellas están convencidas de que son arcos, puede llevar a ser estrella del arte mundo, llega usted con sus manos limpias y se apodera de la flut. Reconozca usted conmigo que esto es injusto.

Lalanda se echó a reír:

—Lo reconozco. Pero ceda que yo soy actor de cine por casualidad. No me gusta este oficio. No me ha gustado nunca. Y eso que ya estuve abocado en una ocasión a ser pelotero. No sé si sabrá usted que cuando Lugán preparaba la adaptación al cinematógrafo de *Carrito de la Cruz* me llamó para que yo hiciera el protagonista...

—No lo sabía.

—Pues sí, señor. Me llamó. A mí me quería mucho el pobre "Don Pío". Y yo, claro, le correspondí desde mi humildad. "Tú vas a ser—me dijo—el Carrito de mi película". Y yo me negué: "Pero, hombre, si yo no entiendo de cosas de cine. A mí que no me saquen de mis casillas. Yo no sé más que dar pasos naturales a un toro que me embista". Lugán insistió. Pero yo me solí con la mía. Sin embargo, el bueno de "Don Pío" se empeñó en contratarme y todo para hacer la película el actor Jesús Tordesillas, en probar si yo servía o no para el cine. Y un día me llevó al "Torero" y allí tuve que hacer unos cuantos virajes ante la cámara cinematográfica. No sé qué tal resultó la prueba. Me figuro que mal. Aquello no era serio...

EL CINEMATÓGRAFO NO PUEDE DARLE A LALANDA EL DINERO NI LA POPULARIDAD

—¿Y esta película de ahora?

—A mí me gusta. Se lo digo a usted con franqueza. Me gusta. Es una cosa madrileña, muy madrileña: la demostración de que cualquiera que llegue a Madrid encuentra en seguida un brazo generoso que le ampara. Ya lo dice todo el título: *¡Viva Madrid, que es mi pueblo!* Creo que ha de gustarle a la gente.

—¿Ha visto usted la prueba?

Lalanda dice que sí.

—¿Y qué le ha parecido a usted? Mejor dicho: ¿qué tal se ha parecido usted?

Una carcajada:



MARCIAL LALANDA CON CARMEN VIANEY EN UNA ESCENA DE "CARRO DE LA CRUZ"

—No me hable de eso. Yo creo que estoy muy mal. Pero Fernando Delgado se empeña en querer convencerme de lo contrario. Trabajo le va a costar. Que sorpresa la mía al verme aparecer por vez primera en la pantalla. Que sensación de extrañeza. Creo que al "Algabeño" le pasó igual: tampoco se reconocía. A mí lo que más me sorprende es verme de espaldas. Creo que esto no es posible, que el de la pantalla no soy yo.

—¿Le parece a usted difícil el trabajo del actor cinematográfico?

—Según como se mire ese trabajo. Yo creo que casi todo depende del director. A director genial, actores geniales. El actor es como de cera: cera que el director moldea a su antojo. Ahora bien: es preciso que la cera sea de buena calidad. Es decir, que el actor tiene que ser disciplinado e inteligente.

—¿Usted lo ha sido?

Marcial sonríe y hace un gesto evasivo.

—Por lo menos, he sido disciplinado. Hubiera sido todo que yo discutiese cosas cuyo secreto no se me alcanzaba. Y eso que he pasado por pruebas durísimas. Una vez me tuvieron vestido con el traje de luces por espacio de diez y seis horas. No sabe usted lo que es eso; si lo supiera, habría hecho un gesto de espanto. Una de las cosas por las que el torero desea que termine la corrida es por quitarse el traje de luces, ese tormento, ese martirio. El cuerpo está como preso dentro de la fina seda. Y luego, lo que pesan los adornos... La luz solar chispea en ellos, y nadie sabe lo que nosotros sufrimos. En cuanto regresa uno a casa, se acaba el tormento. Casi antes de contestar a las angustiosas preguntas familiares, ya es tanco diciéndole al mozo de espadas: "Anda, Juanito, hijo. Quitame en seguida la chaquetilla". Y luego responde uno a la voz impaciente, a la voz mojada en llanto: "La corrida, regular... En el segundo me aplaudieron bastante". Pues bien: hágase usted cargo de lo que es estar diez y seis horas vestido "de torero". Horrible. El tiempo de ocho corridas...

Lalanda suspira y prosigue:

—Y luego, los madrugones... Otro suplicio. Y suplicio tremendo para mí, que soy un dormilón como hay pocos. Yo tengo que dormir de diez a doce horas. En cuanto me acuan de ahí, estoy muerto. Imagínese usted el gusto que me daría eso de tener que levantarme a las seis de la mañana. Faustino Bortado dice que la película me ha quitado seis o siete orejas. Yo creo que exagera. Sin embargo, estoy de acuerdo con él en que los madrugones me han hecho estar despierto esta temporada. Además, yo no veo la razón de tales madrugones. Dices que es para ganar tiempo. No lo comprendo. A nosotros nos cubren a las siete, y hasta las doce o cosa así no se empezaba a trabajar en serio. Un día vine a Madrid alrededor de las doce de la noche. El día anterior había torreado en Bilbao. Venía muerto de cansancio, lo que se dice muerto. Pues bien: al llegar a casa me encontré con un aviso terrible de Fernando Delgado: al día siguiente tenía que estar en el estadio a las seis de la mañana.

—¿Y estuvo usted?

—Estuve. Ya le he dicho que yo he sido un actor disciplinado. Ahora bien: un actor que no se rinde.

—¿Por qué?

—Por que no. He hecho esta película por complacer a unos amigos. Nada más. Mi profesión es la de torero. Al torero me vuelvo. El cinematógrafo no me puede dar nada a mí. Esta bien que le desahore al muchacho que se lanza a la conquista del dinero y de la popularidad. Yo tengo ya las dos cosas.

—¿Tiene usted mucho dinero, Marcial?

—El dinero suficiente para mirar serenamente la llegada de los días en que se me vaya acabando, con las fuerzas, la ilusión de la mocedad.

—La gente habla de cuatro millones...

—La gente habla de muchas cosas, José Luis. Dejemos esos cuatro millones en la ciudad, y acabo yo voyamos muy descominados. Dinero que el cinematógrafo no acrecentará en un solo céntimo. Ya no me asombré a la pantalla más que cuando alguien quería hacer una película de una fama mía en la plaza. Yo no soy refractario, como "Cagancho", a esta clase de películas.

—¿A "Cagancho" no le gustan?

—Ni poco, ni mucho. A mí me agradan. Recuerdo a este propósito, que cuando Belmonte reapareció en Alicante, no sé quién hizo una película de la corrida. Con Juan torreaban Antonio Márquez y yo. Un día vimos anunciada la película en un cine madrileño. Y los dos fuimos a verlos, tan contentos. ¡Qué desilusión! Nuestra torera, en el cine, era una cosa rápida, violenta, nerviosa; el capote parecía una trampa, la muleta, un rayo... Y Márquez, que tiene muy mala intención, me dijo al oído: "No me gusta el torero en el cine. Todos nos parecemos a Villalta..."

JOSÉ LUIS SALADO

MARCIAL ESTUVO A PUNTO DE INTERPRETAR EL "CARRO DE LA CRUZ"

—¿Y como es que, con esos antecedentes, ha hecho usted una película?

—Pues ya ve usted; las cosas de la vida. Que se me presentó una ocasión propicia, y la acepté.

—Veo, querido Marcial, que va a perder usted las simpatías que tenga entre las metanógrafas, modistas y demás muchachitas que ven en el cinematógrafo la realidad de su redención. La mujer odiaba antes con el "príncipe azul". Ahora sueña con que su torero o el torero de sus ojos le guste a Florán Rey. Y, claro, ellas están preparadas para la gran aventura: ¡chika! ¡dena!

LA PASIÓN DE JUANA DE ARCO

El Cinema en París

INFORMACIÓN DEL BOULEVARD

A cara de estrenarse en París *La pasión de Juana de Arco*, poema cinematográfico de Carl Th. Dreyer, acerca del cual dimos algunas anticipaciones. Ahora, a raíz de su estreno, nos complace ver cómo hace reaccionar a los espectadores esta muestra de lo que supondrá mañana el séptimo arte. Porque Dreyer es, sin duda, un precursor, y *La pasión de Juana de Arco* es un avance de la cinegrafía futura.

A base de primeros planos enormes, donde aparece un rostro, o sólo parte de un rostro, expresivo, sin ningún maquillaje, sobre fondos sintéticos, el nuevo film constituye un modelo de verdad y sencillez que integran un cordial temero. Y el público, el buen público ajeno a normas de escuelas y de estilos; el público, a menudo perseguido por malos conductores, se entretiene ante el gesto conmovedor de unos artistas que viven su papel; se entretiene, atento al gesto y entregado al cabo, ignorando la importancia de lo que contempla; se entretiene, mientras los entredidos vislumbran infinitas perspectivas abiertas al anhelo superlativo que impulsa a cada buen cineasta.

Para prueba de la sencillez con que se desarrolla el histórico asunto, traduciéndose en toda su escena brevedad: "Frente al obispo Cauchon, frente a unos cuarenta prelados, avanza Juana, grilletes en los pies. Es una muchacha de los campos, simple y florida, opacándose a sus jueces, grandes doctores. Ha de defender su vida y su reputación contra ellos. He aquí a Warwick que entra. El gobernador del castillo de Rouen indica la clave del proceso. En su presencia, Pedro Cauchon empieza a interrogar a Juana. ¿Qué hombre de buena fe no quedaría desarmado al escuchar sus respuestas tan llenas de candor? Sin embargo, por orden del obispo, la tropa de Warwick la arrastra brutalmente hacia su prisión.—Llora y se estremece ella. Alrededor suyo hay un valvén de soldados. Uno de ellos la arranca el humilde anillo que la infeliz llevaba al dedo. La escarifican todos. Pero un juez, Loyseau, penetra en el calabozo. Habla a Juana como un amigo. La anuncia su próxima

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

liberación y la victoria de su rey. No habiendo podido vencer las creencias y la voluntad de su procesada, los jueces deciden valerse de la astucia, y tras de presentar a la muchacha una carta apócrifa de Carlos VII, la inducen a las más graves declaraciones. Juana afirma que está segura de su salvación, y prefiere conservar su traje de hombre a ser desahogada. Entonces, Pedro Cauchon ordena se prepare el tormento. En la cámara de los suplicios, ella, con obstinada debilidad, no obstante su espanto, se niega a afirmar de sus "blasfemias". Llévanla sobre unas angarillas, rendida de fiebre y de emoción. Después de mandar aduinarla una sangría, los jueces resuelven proseguir el interrogatorio en el cementerio. Allí, entre las tumbas que la rodean, la desdichada niña pide por fin y firma la adjunción que la tiende Loyseau. No morirá, aunque será condenada para siempre al pan del dolor y al agua de la angustia.—Mas, apenas de vuelta en su calabozo, Juana, torturada por los remordimientos, revivida de su adjunción. Ya está consumada su pérdida. Conducida, los cabellos rasgados, a la plaza del Mercado Viejo, sube encima de la pira a la vista de una muchedumbre silenciosa que llora silenciosamente. Crepita la pira. Los soldados de Warwick ahuyentan y exterminan a los roceros, cuya rebelión estalla. Y como del cielo se eleva, libertada, el alma de la mártir, que compendiará en adelante el alma de Francia entera."

El tema clásico, casi legendario, se moderniza, se actualiza, por virtud del realizador y de los intérpretes, hasta el punto de escaparse los detalles de época, barrocos, y no percibimos, en suma, sino el calor de humanidad que emana la epopeya dolorosa. Entretanto, una actriz perfecta, que ha sabido penetrarse con el personaje y dejarse dirigir, llena el lienzo vígil de la pantalla, empapándolo de lágrimas purísimas.

Falconetti ha tocado acá la cumbre de sus facultades; ninguna otra mujer encarnará mejor jamás los rasgos físicos y psíquicos de la santa lorena. Silencio resucita por completo la figura terrible del obispo Cauchon. Segunda a ambas el resto de un reparto uniforme y disciplinado.

La pasión de Juana de Arco, que tiene, por su concepto y por su técnica, la solidez de esas conturbadoras tallas medievales, entra desde un principio en el dominio de las cosas eternas y dicta las primeras leyes de una estética recién nacida.

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA.

Por fin se ha dado a conocer el nombre de la artista que actuará de Conchita Pires en *La mujer y el pelote*, y que no es ya la Argentina, como hubo de anunciarse meses atrás. Española, con diez y siete años de edad, se llama Conchita Montenegro. Al proponerla Jacques de Barocelli su contrato, ha debido aplazar ella compromisos anteriores contraídos con empresas de Berlín, Madrid y Montecarlo, rechazando otras ofertas de Londres y Buenos Aires.

Se asegura que una gran firma norteamericana ha retenido ya a Conchita Montenegro, y que, en cuanto termine esta de interpretar el film de Barocelli, se embarcará hacia los estudios de Hollywood.

Éxito en ciernes:

Con motivo de la reciente presentación particular de *La vejez*, que a su tiempo hemos reseñado, son unánimes los elogios de la Prensa francesa para este gran film francoespañol y para los primores de interpretación con que lo avalora Raimu Meller.

Nos ocuparemos por último de esta obra a raíz de su estreno en una de las principales salas del boulevard, dentro de muy pocas semanas.

Se dice que su alteza Pola Negri va a trabajar definitivamente en Francia ahora, y no en Inglaterra ni Alemania, conforme se había anunciado. Parece ser que la Sociedad Cinematográfica de Novelistas Franceses y Extranjeros se ha puesto de acuerdo con la famosa actriz para que encarna la protagonista de *Ma jeunesse*, el film en vías de ejecución según escenario de Alfred Maubaud y que se realiza bajo los auspicios de un consorcio financiero francoalemán. Si se confirman a la postre estas noticias, Pola Negri tendrá de partenaire a Rudolph Klein-Rogge.



UN GESTO DE MILLE, FALCONETTI, EN LA PASIÓN DE JUANA DE ARCO

Primer Congreso Español de Cinematografía

organizado por *la pantalla*

El triunfo de una idea

El Primer Congreso Español de Cinematografía, organizado por LA PANTALLA, ha constituido un verdadero éxito por la cantidad y calidad de los congresistas, por la elevación e importancia de sus deliberaciones y por la atención e interés que ha merecido del Gobierno de S. M.

LA PANTALLA se siente orgullosa del éxito rotundo que ha obtenido el Primer Congreso Español de Cinematografía.

No han faltado en sus deliberaciones la pasión, la lucha magna de intereses contrapuestos, el espíritu vibrante, pero generoso, de los ideales adversos. Se ha trabajado y discutido de firme y con tesón. Todo ello demuestra vitalidad, energía y potencia.

El Congreso, como ya hemos dicho, fue solemnemente inaugurado por el excelentísimo señor Ministro de Instrucción Pública. Asistieron el Director general de Bellas Artes, Conde de las Infantas; el Presidente de la Asociación de la Prensa, señor Frascos Rodríguez, y los Sres. Montiel, España, Inza, Marquina, Valencia y Vidal Gomis, que ocuparon la mesa presidencial.

El acto se celebró en uno de los compartimientos del Palacio de Cristal, convertido en salón de sesiones y proyecciones cinematográficas, con la aportación de riquísimos tapices facilitados gentilmente por la Real Fábrica de Tapices de Madrid.

Las sesiones durante los dos días comprendidos entre la inauguración y de clausura se celebraron indistintamente, y a veces al mismo tiempo, por tener que actuar en idéntica hora dos Comisiones diferentes, en el local ya citado y en la sala de Juntas de la Unión General Cinematográfica Española, Alcalá, 23. Nuestro más profundo reconocimiento a los señores empresarios cinematográficos por tan galante hospitalidad.

La clausura del Congreso no desmereció sino al contrario, sobrepasó en brillo y esplendor los actos precedentes. El *Ateneo de Madrid*, que tan gloriosa tradición ostenta, alberga en su seno a esta primera congregación del Séptimo Arte español, y su grandioso salón de sesiones reunió a los congresistas en fervorosa y apasionada manifestación ciudadana en pro de un ideal común.

La circunstancia de celebrarse en coincidente fecha la primera sesión plenaria de la Asamblea Nacional, determinó la falta de asistencia de bastantes personalidades del Gobierno, que habían demostrado y siguen demostrando el interés que les inspiran los problemas del cinematógrafo.

El Excelentísimo señor General Marqués de Estella, Presidente del Consejo de Ministros, en comunicación dirigida al señor don Gabriel R. España, Director técnico del Congreso, lamentó su forzada ausencia, a pesar de su buen deseo, en este que él considera interesante acto, y envió a todos los congresistas un afectuoso saludo.

La sesión de clausura, que revistió gran brillantez, fue presidida por el ilustre Director de Primera Enseñanza, señor Suárez Somonte, en nombre y representación del Excelentísimo señor Ministro de Instrucción Pública. Fue acompañado en la mesa presidencial por el Rector de la Universidad Central, señor Bermejo, y el Presidente de honor del Congreso Cinematográfico, D. Luis Montiel y Balazart, Director de Estampa y fundador-propietario de LA PANTALLA.

En primer término, hizo uso de la palabra, como organizador y Director técnico del Congreso, nuestro querido amigo y compañero en la Prensa D. Gabriel R. España. Dijo, entre otras muchas cosas sustanciales, que el problema de la cinematografía era, por cima de un problema científico, artístico, político y social, un problema esencialmente económico, y que, por tanto, requiere de fuertes y rápidos concursos financieros.

Después de leer un extracto de las conclusiones aprobadas por el Congreso y que reproducimos al final de estas líneas, dedicó frases de gratitud y de elogio a los señores Enrique Blasco y Vidal y Gomis por su valiosa aportación a la labor de la Asamblea, especialmente a este último, que ha venido a propósito de Barcelona y permanecido en Madrid tantos días, consagrado por entero a las tareas del Congreso. Dicha manifestación la hizo

de A. B. C., uno de nuestros más queridos y autorizados colegas.

"El señor España pidió al Gobierno ayuda para una industria, como la cinematográfica nacional, que necesita de protección, pues tiene el convencimiento de que su progreso va íntimamente unido al de España. Se refiere a la modificación del arte cinematográfico merced a los nuevos procedimientos que habrán de imponer la película hablada.

Resoluciones adoptadas por el Primer Congreso Español de Cinematografía, elevadas a la aprobación del Gobierno de S. M.

- 1.ª Aproximación material y espiritual de todas las regiones españolas por el mutuo conocimiento cinematográfico.
- 2.ª Verdadera confraternidad ibero o hispano-americana, que podrá obtenerse viéndolos unos a otros en la pantalla como en un espejo.
- 3.ª Prácticas de la agricultura y primeros rudimentos de enseñanza con el "Cine ambulante".
- 4.ª La educación ciudadana según fórmula de Mussolini, a través de su fundación L. U. C. E., bajo los auspicios de la Sociedad de las Naciones.
- 5.ª Nuevo régimen de censura con normas de unidad y un Tribunal de apelación para las películas rechazadas.
- 6.ª Registro oficial de títulos de películas a base del establecido por la "Mutua de Defensa Cinematográfica Española".
- 7.ª Creación de una Cámara Arbitral Cinematográfica Hispano-Americana.
- 8.ª Reglamentación de la profesión de operador proyectorista.
- 9.ª Homenaje a la Aviación española y al gran inventor del autógrafo, D. Juan de la Cierva, como agradecimiento de la técnica cinematográfica.
- 10.ª Prohibición de que los niños asistan a los cines donde se exhiban películas no aptas para menores.
- 11.ª Constitución en todos los pueblos de Cinematecas Municipales como la propuesta en San Sebastián por la maestra doña Presentación Ortega de Ustarroz.
- 12.ª Premio para las películas educativas.
- 13.ª Exención de derechos de Aduanas y franquicia postal para las películas científicas, pedagógicas e instructivas.
- 14.ª Publicación de un "Noticiero Cinematográfico" setemanal español, dirigido por la Oficina permanente del Congreso.
- 15.ª Conveniencia de que el Estado obligue a un porcentaje de película española en los "Noticieros" editados por extranjeros y exhibidos en España.
- 16.ª Proyecto de ley de Protección a la Industria cinematográfica nacional.
- 17.ª Apoyo únicamente para aquellas películas que puedan hacer honor a España.
- 18.ª Obligación legal y moral de programar películas nuestras.
- 19.ª Creación de premios en metálico y honoríficos a las mejores películas nacionales.
- 20.ª Definición de cuáles películas pueden y deben considerarse españolas.
- 21.ª Formación en el Ministerio de Trabajo de una Cinemateca Nacional.
- 22.ª Constitución de una Cámara Sindical de la Producción Cinematográfica Española.

extensiva a los congresistas que acompañaron al Sr. Vidal Gomis, como lo fueron representantes de la *Mutua de Defensa Cinematográfica Española*; a los activos e inteligentes periodistas barceloneses; al señor Francesc Sureda, Director de *Arte y Cinematografía*, y en general a todos los congresistas forasteros, de ambos sexos, que han honrado con su presencia este Certamen.

El resto del discurso del señor España, así como la intervención sucesiva de los demás oradores, preferimos reproducirlos

Manifiesta que América ignora a España, y dice que una labor educativa y de aproximación entre nuestro país y las repúblicas americanas, cuyo laxo más eficaz es el idioma, requiere hoy día el apoyo valiosísimo del cinematógrafo como elemento insustituible de propaganda y de enseñanza. Eligió la labor del señor Mussolini en Italia, que ha creado un parque oficial de cinematografía ambulante, con el cual se prestan enseñanzas de gran valor en los pueblos más alejados de las vías de comunicación.

El doctor Espinosa habla de la importancia social del cinematógrafo, que ya no es un arte exclusivamente espectacular sino un factor importante para la pedagogía. Cree que es menester ir a la creación de una cinematografía apropiada y educativa, y en este sentido confía a la prensa cinematográfica actual, por su influencia, debida a su falta de homogeneidad y de técnica.

Cree que se debe alejar a la infancia de todo cinematógrafo que no tenga una tendencia pedagógica, reemplazando el cinematógrafo infantil que es absolutamente necesario.

El señor Marquina (D. Rafael) formula al Gobierno un ruego en pro de la cinematografía nacional, que requiere la atención de todos los españoles, porque en la vida de desarrollo oficial en que ha venido desarrollándose ha logrado excelentes frutos y sería criminal no hacer el esfuerzo obligado para que aquellos no se pierdan.

En un párrafo elocuente, que fué muy aplaudido, dijo que el cinematógrafo está en el deber de purificar, de estilizar y ennoblecen toda la vida nacional, a través de la pantalla.

El señor Suárez Somonte saludó, en nombre del Ministro de Instrucción, al Congreso de Cinematografía y al Ateneo, esta sala de arte y de la cultura.

Entiende que si la palabra hablada ni el pensamiento escrito tienen la fuerza sintética y expresiva del cinematógrafo, con su acción, su movimiento y su expresión. Dice que el Gobierno no ha desatendido el estudio de este problema nacional, que, en efecto, es esencialmente económico, por lo cual hasta hace poco estuvo el cine monopolizado por las naciones de gran fuerza industrial, pero hoy se reconoce en el cinematógrafo a un factor de gran fuerza espiritual y todos los países del mundo usan de este medio de expresión y de propaganda en términos de gran amplitud.

Desde el punto de vista de la educación del niño y de la preparación para la vida, hace más de dos años que estudia la gran influencia que el cinematógrafo puede llegar a tener en la vida escolar española. Habla de los primeros balbuceos realizados en este sentido, y dice que el Gobierno tiene en estudio la resolución del problema en el orden económico, pues afirma que el Estado tiene en el mismo cinematógrafo los medios económicos necesarios para resolver el problema, estableciendo una propina taxa sobre las películas exhibidas en los cinematógrafos de toda España, a fin de crear la cinta nacional.

Entona un canto al genio de la raza, y expresa su confianza en el porvenir de nuestro arte cinematográfico; y después de prometer el estudio, con el mayor cariño por parte del Gobierno, de las conclusiones aprobadas, declara clausurado el Congreso.

El Sr. Suárez Somonte fué muy aplaudido.

El Primer Congreso Español de Cinematografía ha aceptado la invitación oficial que ha tenido el honor de recibir de las *Exposiciones de Sevilla y Barcelona* para celebrar, durante las mismas y conjuntamente, el Segundo Congreso Nacional de Cinematografía. Este se denominará *Segundo Congreso Cinematográfico Iberoamericano y la Federación se designará Internacional del Séptimo Arte*.

Se ha hecho constar en acta, especialmente y con la mayor gratitud, las invitaciones dirigidas al Congreso para su traslado a Barcelona, por el excelentísimo Sr. Barón de Viver, Alcalde de la gran ciudad comtal, y el Excmo. Sr. Marqués de Foronda, Presidente de aquella Exposición.

Notas breves del Congreso

A pesar de la comida íntima, que ya hemos reseñado, en honor de los periodistas cinematográficos forasteros, a la que asistieron muchos escritores y artistas y todos nuestros colaboradores, LA PANTALLA obsequió a los Congresistas que habían venido de distintas regiones de España y del Extranjero con una alegre excursión campestre.

Puesta en marcha la nutrida comitiva automovilística, de la que formaban parte bellísimas cineastas, se eligió para acampar y montar una preciosa expedición frente a la Casa del Príncipe, en las Reales Posiciones de Aranjuez. Se montaron las mesas y sillas plegables; se instaló al aire libre la cocina portátil y el chef, los platos y los camareros procedieron rápidamente al servicio de un vacacional almuerzo, que tuvo el encanto cinematográfico de la improvisación.

Como a buenos cineastas, todo aquel vertigo y dinámico gusto a los simplices comensales de ambos sexos más que las ricas viandas. No hubo discursos, sino únicamente unas palabras pronunciadas por el director técnico del Congreso por encargo expreso de D. Luis Montiel.

El Sr. Montiel, desde el Extranjero, donde se hallaba, envió un cordial saludo a los Congresistas allí reunidos igual al que anteriormente y por el mismo conducto envió a los periodistas cinematográficos reunidos en fraternal banquete.

En plazo breve se publicará *El libro del Congreso*, con una relación completa y exacta de las arduas e importantes tareas realizadas durante catorce días consecutivos de actuación.

Los tres teatros que asistieron a las

sesiones trabajaron activamente en la traducción de los textos. La secretaría general no descansa en la ordenación de documentos.

Continúa el libro todas las comunicaciones realizadas, proposiciones presentadas y acuerdos tomados. Para cuantos de-

talles referentes a esta obra puedan interesar a nuestros lectores, pueden éstos dirigirse al secretario general, D. Tomás Nicolau, Hotel Metropolitano.

Se ha querido por algunos elementos in-

tercedados hacer resaltar la importancia de ciertas discrepancias manifestadas muy a última hora cuando se pasó a votar la *proposición a la industria nacional*.

Confiamos que nuestro fracaso hubiese sido irremediable de tramitarse todo el Congreso en una paz.

El Congreso tuvo lo que tenía que tener: atención, vida, movimiento de pa-siones y de intereses, todo dentro de la mayor cordial y correcta resolución.

El Congreso se manifestó como lo que era: soberano, como una entidad jurídica, que el Gobierno de S. M. se ha dignado inaugurar y clausurar oficialmente.

Se ha de convenir que el orden ha sido perfecto y que la imparcialidad de las presidencias en todas las Sesiones se ha practicado en un tono de verdadera ejemplaridad.

LA PANTALLA, como organizadora del Congreso, se ha encontrado, como era en sus elementales obligaciones, en el fulgor de la balanza.

La Casa Alfa, cuya importancia no vamos a ensayar en estas líneas, cuando nuestra gratitud resultará siempre excesiva para lo que ella misma ha tenido la bondad de ofrecernos mil metros de película virgen negativa para favorecer el éxito de nuestros concursos *El Niño Terrible* y *La Era Moderna*, contribuyendo así generosamente a la financiación gratuita de las películas que regalará LA PANTALLA como premio de estos interesados y originales certámenes de belleza fotográfica.

También la Casa Alfa ha facilitado al Congreso una espléndida cena en colores. La macabro de las flores.



SESION DE CLAUSURA DEL PRIMER CONGRESO ESPAÑOL DE CINEMATOGRAFIA, EN EL ATENEO DE MADRID

EL DIRECTOR TÉCNICO DEL CONGRESO,
DON GABRIEL B. ESPAÑA, PRONUNCIANDO EL DISCURSO, RESUMEN
DE LAS LABORES CULTURALES DEL MISMO

(Foto Zapata.)



UNA ESCENA DEL FILM «MAN-MADE WOMEN» (MUJERES HECHAS POR LOS HOMBREROS). EN LA QUE SON PRINCIPALES INTERPRETES BRATUCK JOY Y JOHN HOLDS

EL MAYOR EXITO DE LA TEMPORADA

¡Viva Madrid, que es mi pueblo!

• pantalla •
madrileña

A los veinte años de estrenarse en el fenecido teatro Moderno, el sainete de Arniches *Las estrellas*, está siendo llevado a la pantalla por Luis R. Alecos.

A través del tiempo, no ha perdido su joviosidad ni su oportunismo; aún hay padres que sueñan con que sus hijos sean "estrellas" de la tauronagüa y de las varietés.

Si mal no recordamos, en el reparto de los tiempos del estreno intervinieron: Loreto, Chisote, la Castellanos, Llanera, Soler y Castrito. En el reparto cinematográfico desempeñan los personajes que aquellos encarnaron: Isabel Alemany, Enrique-
ta Palma, Pepe Montenegro, Pepe Gine-
ro y Juan Ochuña.

Entonces, D. Carlos Arniches era denominado "el rey del trimestre"; pero con la velocidad que lleva su literatura, camino del cinematógrafo, pronto le tendremos que llamar "el rey de la pantalla" aunque por el equívoco que supone la denominación, algún actor sienta celos.

Tomás Terol maneja la manivela en la filmación de este sainete.

Nuestro camarada Antonio Gascón ha publicado un *Anuario del Cinematógrafo*, que contiene infinidad de datos necesarios a los industriales del cine, recogidos en un tomo de quinientas páginas.

Sabemos que Gascón está recibiendo muchas felicitaciones de los elementos a quienes este Anuario está dedicado.

Das antes de la apertura del Congreso y Exposición del Séptimo Arte, fué a visitar al ya veterano director Fernando Delgado un agente de propaganda para la dicha Exposición.

—¿Y qué voy a anunciar yo?—interrogaba el ingenioso director al agente.

—Pues sus películas—le respondió aquel.

—Pero si yo no soy el dueño de las películas que he dirigido!

—Pero puede usted anunciar su trabajo.

—Conforme. Me queda con un *stand*.

El agente abrió los ojos, con asombro y satisfacción. Había vencido rápidamente. Pero Fernando Delgado continuó, impertinente:

—Ahora que como lo que se va a anunciar en ese *stand* soy yo, me pondré allí de cuatro a cinco de la tarde, con un letrero que diga: "Se hacen películas".

Vamos, en prueba privadísima, la nueva película *Colonia*. Su director, Adolfo Azar, demuestra una gran disposición para el difícil arte del cine, logrando efectos y resoluciones que lo presentan como un avezado en estas lides. Esperemos en él.

Estamos en el momento febril de la construcción de salas para cinematógrafo. A los veinticinco locales que hoy funcionan dentro del casco de la población, hay que agregar los cuatro más de que tenemos noticia, a saber: el San Carlos, que levanta la Juba-César, cerca de la glorieta de Atocha; el que, sin nombre todavía, edificará la Empresa del Cine del Callao en el lugar en donde funcionó el Teatro de Varuno; el que, según se dice, ha adquirido la Empresa "Cineas" antes de que se halle terminado, o sea el que se construye en el solar de la que fué Casa de Correos, y uno que afirma se edificará en el tercer trazo de la Gran Vía, sin que de momento nos hayan podido determinar la parcela donde asentará sus cimientos.

Estos son los que se levantan; cuando sólo uno: el clásico de la Flor, que estuvo sito en la calle de ese nombre, pero del que ha brotado una rama robusta en la glorieta de San Bernardo.

Leemos en un diario matinal, en la sección de cine, que la Metro-Goldwyn pensó venir a establecer su producción en España. No creemos que tuviese ninguna dificultad en la realización del proyecto, sobre todo entre el elemento artístico, que sería su más devoto acogedor.

Se habla de una infinidad de proyectos sobre producción. Todos los directores que han hecho alguna salida al campo de la pantalla, tienen su guión en puerta, y alguno que aún no ha salido, también está preparado para la voz de: "¡Prevenidos! ¡Ya con cámara!". Que se dice por los estudios de acá. ¿Quién será el primero? ¡Juegan los nombres de Carrasco, María, Villá, Delgado, Gascón...! ¡Prevenidos... para ir con la cámara, señores operadores!

Carmen Rico, sin abandonar el cine, se ha dedicado al teatro. Ya comenzó a ensayar, y no tardaremos en verla como "estrella" del escenario en donde pone sus plantas; plantas que por ser de ella no pasan de dos hojitas de trébol. (Perdón por el anadopérgo-chiste.)

Ha regresado de su viaje a Viena el director artístico D. Benito Perojo.

Según noticias, trae amplios proyectos, entre los que figura el de la edición de ocho películas en consorcio con varias Casas extranjeras, y para cuya realización sería precisa la intervención de tres directores españoles más.

También se asegura que, aunque llevará a la pantalla la adaptación de *El barbero de Sevilla*, es casi seguro realice antes otro asunto.

El triunfo de

Marcial Lalanda

en unión de

Carmen Viance, Celia Escudero,

Erna Becker, Faustino Bretaña,

Javier de Rivera, Alfonso Orozco



BRETANO, RIVERA Y LALANDA, EN UNA INTERESANTE ESCENA DE LA PELÍCULA

Cine
AVENIDA

Todos los días

tarde y noche

DURANTE los descansos forzosos habidos durante la impresión de la película *Agustina de Aragón*, han tenido lugar unos partidos futbolísticos notabilísimos, en los que se ha jugado el campeonato de la pasada libre.

Esto no es nada en comparación con el entretenimiento "hollywoodesco" de las noches, basado en las últimas enseñanzas que sobre espiritismo ha recibido en Alemania Mariano San Germán. Demostró a sus compañeros de trabajo que él, con un velador y una botella, congrega a todos los espíritus, sin distinción de pureza

CARRANQUE de Dios, el nuevo "star" de la pantalla española, ha sido elegido por el ilustre arquitecto y director artístico cinematográfico Nemesio Sobrevilla para personificar al gran santo español Ignacio de Loyola, en la película que sobre su vida piensa realizar.

En la *Sierra brava* es el título de una cinta que pronto quedará en disposición de ser ofrecida a las miradas.



PUEBLO DE FOCO: Raquel Torres discutiendo con el Juez de los Angeles, Mr. Frank H. Gray, que acaba de imponerle una multa por exceso de velocidad, y abajo, Mary Brian dando los últimos toques a su peinado antes de entrar en escena para filmar «Shanghai Bound», con Richard Dix.



Recogiendo una idea de *la pantalla*

¿Por qué no unimos el esfuerzo de todos?

No una, sino muchas veces, me he hecho yo esta misma pregunta, que se habrán hecho todos los cinematográficos, y a la que inmediatamente ha seguido esta otra: ¿Quién unirá este esfuerzo?

Sin el artículo de LA PANTALLA, yo he temido que la unión no pasara de ser una utopía; más a este temor ha sustituido en mí la esperanza, ya que también me parecía imposible llegar a la realización de un Congreso Español de Cinematografía, y ese seminario lo ha realizado con un éxito sin precedente y con una labor interesante y capital para la vida de la industria nacional cinematográfica.

Siendo, pues, LA PANTALLA la iniciadora de esta gran idea y su patrocinadora, yo me adhiero a ella con toda simpatía y entusiasmo, y aunque muy modesto, me pongo a su disposición para cuanto esto se me solicite, mucho más cuanto que al llevar la idea de la unión se habla de punto tan interesante como el de una selección en los elementos, cosa que hace por lo menos tanta falta y es tan necesaria como la unión misma, estando conforme con ella y con que, por elementos capacitados, se haga una revisión, aceptación a los elementos aptos e incapacitándose a los ineptos y arribistas, que a esta, como a todas las industrias en formación, han acudido a pescar en el río estropeado de la cinematografía, con gravísimo perjuicio para la misma y para los elementos que, de un modo razonado y positivo, aspiran al engrandecimiento de la industria y se cruzan con marionetas para vivir de ella.

Para condicionar a la idea y decidir a los hechos, creo que bastará la elocuencia de los números en la siguiente exposición:

El número de películas que se editan anualmente en España, desde el año 1925, viene a ser de 30 películas por año. Si suponemos en 10.000 duros el costo medio de cada una, tendremos que se habrán invertido anualmente 300.000 duros, o sea 1.500.000 pesetas en la producción.

Si esta cifra de 1.500.000 pesetas se hubiese puesto a disposición de los elementos capacitados, prescindiendo de los ineptos y de los arribistas, y en vez de hacer 30 películas mediocres se hubieran hecho 10 buenas películas por año, es seguro que España tendría hoy establecida su industria sobre firmes bases, que le permitirían un estado floreciente y no arrastrar una vida misérrima, como * que lleva por la falta de selección de sus elementos y la difusión del esfuerzo del capital.

Venga, pues, la unión de los elementos en una sola entidad y venga a ella, franca, leal y condescendiente los capitalistas, que si es verdad que no podrán darse tonos de único capitalista y *factotum*, no lo es menos que su dinero correrá un riesgo pequeñísimo al depositarse en manos de elementos expertos y capacitados por su propio valer y experiencia, y sea LA PANTALLA, lanzadora de la idea de la unión, la que con su probada seriedad y competencia lleve a feliz término la realización de esta importante idea.

No quiero terminar estas líneas sin recoger lo que en el número siguiente al extraordinario ha dicho el culto periodista D. Mauricio Torres respecto a la forma de realizar la unión en forma de cooperación de los distintos elementos.

Yo, que en tiempos realicé una película en esta forma, sé bien la dificultad que su implantación implica, toda vez que, en general, los elementos que forman la cinematografía no están en condiciones, en su mayoría, de realizar esto en forma de cooperativa; pero aun así, y por lo que a mí respecta, si llegara el caso de hacerlo en esta forma y tuviera la fortuna de ser de los elementos seleccionados como aptos, puede LA PANTALLA contar con mi cooperación.

A. G. CARRASCO.
Director cinematográfico.

Madrid, 23 de octubre de 1933.

«La Pantalla» sale de viaje

Uno de los fines que más interesa a nuestra revista es la prosperidad de la industria cinematográfica española, en su doble aspecto: producción y explotación. Nos interesa que los editores se desenvuelvan dentro de unas normas de absoluta perfectibilidad y de absoluta consistencia; producción máxima, perfección máxima, solvencia máxima, personalidad máxima. Y nos interesa igualmente que los dueños de cinematográficos disfruten de todas las garantías de éxito en las diversas modalidades de su industria.

Por nuestra proximidad con las casas productoras, conocemos, como es lógico suponer, las necesidades técnicas y financieras de que adolecen, y o cubriremos estas necesidades por la constitución del Consorcio Nacional de que venimos hablando en estas columnas; pero desconocemos cuanto afecta al desarrollo interior de las empresas cinematográficas, más en particular a las domiciliadas fuera de Madrid; ventajas o desventajas de las leyes vigentes que reglamentan su vida comercial, gravámenes que dañan su negocio, dificultades que observan en la programación, beneficios que puede reportarles una producción nacional bien orientada, sin las interrupciones de ahora, y todo aquello que indirecto o directamente influye en la explotación.

Anhelamos conocer todo esto para intentar subsanar las deficiencias, y si estas no existieran, para consolidar y acrecentar en lo posible los beneficios presentes.

Nuestro redactor Mauricio Torres será el encargado de iniciar esta campaña, a cuyo efecto realizará muy en breve un viaje de estudio a diversas regiones españolas, entrevistándose con los dueños de los principales cinematográficos y con cuantas entidades se dediquen a producir películas. La primera región que visitará será la de Levante, no dudando que nuestro comisionado merecerá la ayuda de cuantas personas consulte, ya que en nuestro propósito no impera más fin que robustecer la cinematografía española.

No se nos oculta el sacrificio y el esfuerzo económico que representa llevar a cabo una gestión como la que va a emprender LA PANTALLA, pero todo lo daremos por bien empleado si nuestra labor se traduce en beneficio para los empresarios y para los editores.

Nuestra campaña lleva un cordial saludo para todos cuantos componen la familia cinematográfica española, y en particular para los queridos colegas en Edes periodísticas, esperando que unos y otros condurvan, a nuestra patriótica campaña, aportando los datos que estimen dignos de ser conocidos y que puedan influir en los fines de la obligación que nos hemos impuesto, en un noble y desinteresado afán de contribuir al mayor esplendor del arte mudo y de sus industrias derivadas.

PRÓXIMOS ESTRENOS

Al servicio de las damas

REPARTO

Alberto..... Adolfo Menjón.
Isabel..... Kathryn Carter.
Mister Foster..... Charles Lane.
El Rey Boris..... Lawrence Grant.

Adaptación original de
EUGENIO VALLA y BENJAMÍN TLAZAR.
Dirección de Harry d'Arny.
Película PARAMOUNT



ALBERTO CULTIVA LOS INVITES DE LA NIEVE COMO UN DESOCUPADO CUALQUIERA...

Alberto Leroux, el más famoso de todos los *maîtres d'hôtel* del mundo, vive en el cocinero del más lujoso restaurant donde presta sus servicios las cuantas de su tristeza y de su melancolía. Alberto ha cometido la horrible falta de casarse. Los hombres no saben ser felices. Cuando lo tienen todo: cuando tienen dinero y la vanidad satisfecha y la alegría de haber triunfado en su oficio; cuando son dichosos, les gusta tener toda esa felicidad por una ventura. Y se enamoran. Como Alberto. Y, además, ponen su amor en una mujer imposible o, por lo menos, muy difícil. Igual que Alberto.

El cocinero se entera, con el natural acubensor, que la dicha es los pensamientos de su confidente es más menuda que Isabel Foster, hija de un millonario norteamericano que se hospeda en el hotel parisino cuyo restaurant dirige Alberto.

Alberto es elegante y distinguido; es admirado con efusión por los viejos clientes, y a las horas de comer pasa por el salón con el aire aburrido de un gran señor impaciente que no se decide a sentarse ante una mesa.

Isabel le ha visto y se ha interesado. Alberto, que es buen catador de pensamientos femeninos, está seguro de que se ha interesado.

Pero el cocinero demuestra no desconocer tampoco el lenguaje de los sentimientos de mujer.

—En cuanto ves que eres un camarero, ¡adós ilusión romántica!

Y Alberto, el rey de las mujeres *d'hôtel*, recibe la advertencia con una triste sonrisa de reconocimiento.

—¡Chico!... ¿Para quién son esos billetes?... ¡Ah! Para mister Foster. Muy

bien. A ver, a ver... Muy bien. Dos billetes para el expreso de mañana, hasta Saint-Moritz. Perfectamente. Toma, chico; ya me lo necesitas. Llévame inmediatamente esos billetes al señor.

—Yo necesito dos semanas de vacaciones. ¡Oh, no, imposible! demorar mi desayuno! Me encuentro mal, mi médico



...Y PARA POR TRANCES INVICTES, AL TIEMPO QUE DESCUBRAN SU VERDADERA CONDICIÓN

me aconseja una pequeña temporada de cambio de clima. En el expreso de mañana he de salir para Saint-Moritz. ¡Muchos viajeros ahora, sí, señor! Pero, ¿qué le vamos a hacer? Si la Dirección no me concede el permiso, ya me encasillaré después. Y dentro de dos semanas, cuando regrese a París, todos los grandes hoteles se disputarán mis servicios. No estaré ni un solo día parado. ¿Soy el emperador de las mujeres *d'hôtel*?... ¡Oh, muy bien!... Ya sabía yo que habíamos de entendernos perfectamente. Muchas gracias. En compensación a su amabilidad procuraré no parargar nunca esta vacación de dos semanas. ¡Adiós!

Saint-Moritz. En el comedor del hotel más lujoso. Alberto, sentado ante una mesa, espera, no avisa. Pronto llegan y se sientan en un lugar cercano mister Foster y su hija.

En el salón, como en toda la casa, hay, desde la mañana, un ambiente de cuchicheos y de palabras misteriosas. El amaestrado asistido la curiosidad de mister Foster:

—El rey Boris de Lancia está en el hotel, de incognito.

En este momento, un caballero alto y distinguido, orgulloso de su porte y de su barba, penetra en el comedor. Todas las miradas hacen volar en él. Un ruído cretoso de cuchicheos le saluda:

—Es el rey... Es ese... El de la barba blanca... Es el rey.

El caballero pasa sin mirada por todo

el salón... y únicamente reconoce a Alberto.

—¿Cómo está Vuestra Majestad?

—Bien. Estoy de incognito.

—Va también—sonríe Alberto.

La conversación ha sido escuchada por Foster, por la hija de Foster, por los camareros de hotel de Foster. Aquel caballero del bigodillo viaja de incognito, como el rey de Lancia, y es tratado por éste como un viejo amigo. Será otro rey o, al menos, un príncipe, si no; un gran duque, por lo menos...

Y ya en aquella situación, poco ha de faltar Alberto para cambiar conversación con Isabel Foster.

Vienen luego los días de excursiones pintorescas y de cultivo del deporte de la nieve, en que a veces para Alberto por temas difíciles, al tener que se descubra su verdadera condición. Y vienen otros días en que Alberto ha de vestirse un traje extraño, que produce el orgullo y la vanidad en Isabel. Y llega, también, la tarde en que él hace una melancólica confesión:

Entre tú y yo, Isabel, existe un abismo social, tan ancho y tan profundo, que es imposible salvar...

Alberto marcha a París e Isabel lleva aquella noche, desconsolada, en la soledad de su aldea:

Soy una simple burguesa y no tengo derecho a entrar en una familia de reyes y de príncipes.

Un nuevo bipo, un par de lagrimitas más, e Isabel se duerme.

París, otra vez. Foster y su hija vuelven al hotel donde se hospedaron antes de ir a Saint-Moritz.

Entran tan de inmediato en el restaurant, que a Alberto no le da tiempo a desanimar y se visto por ellos haciendo sus monesterios de maíto. El no se turba; se hace ellos, los cuenta y da las órdenes necesarias a un camarero para que sirva bien a aquellos clientes.

Isabel y Alberto no se hablan. Sin miradas se cruzan rápidas. La de él, triste; sorprendida y desconcertada la de ella. Al retirarse Alberto, Isabel le sigue hasta su despacho, y allí, embargada por la emoción, exclama:

—Ahora comprendo lo que me dijiste, y admito tu delicadeza... Pero, Alberto, ¿cómo puede que podía importarme?

Pero un *maître d'hôtel*, aunque haga el comensador de las mujeres *d'hôtel*, no puede casarse con la hija de un millonario.

Sin embargo, el dinero salva muchos problemas. Alberto es nombrado gerente general y entonces ya la cosa cambia... y as...



ALBERTO HA DE VESTIRSE UN UNIFORME ESTRAMBÓTICO, QUE PRODUCE EL ORGULLO Y LA ALEGRIA DE ISABEL

Cinegramas

AVENTURAS DE TRES CADETES

En West Point, un pintoresco rincón del Estado de Nueva York, a orillas del río Hudson, existe una escuela militar de brillantísima tradición. Reina en ella una costumbre verdaderamente extraña: los cadetes militares, por ricos que sean, no pueden hacer ninguna demostración de su dinero. En cuanto ingresan como alumnos militares, la escuela les provee de vales para que por medio de ellos puedan hacer sus pequeñas compras dentro de los límites del establecimiento.

Es el caso que la Metro-Goldwyn-Mayer tuvo en producción una película que se refería a diversos aspectos de la vida íntima en la Academia Militar de West Point, y con este objeto, Joan Crawford y William Haines, artistas de aquella compañía, pasaron tres semanas en dicho punto dedicadas a sus trabajos. Los cadetes se mostraron altamente interesados con la actuación de los artistas, no perdiendo de vista, como es lógico, a la radiante "estrella", que es Joan Crawford.

Entre los cadetes, tres novatos del primer año aprovecharon todas las ocasiones de estar presentes en la filmación, y poco a poco, entre ellos y la artista, se estableció un cierto grado de camaradería. Un día, el más "antiguo" de ellos convidó a la "estrella", en nombre de los tres, para ir al "cine". Por extraño que parezca, para los artistas de la pantalla el "cine" constituye su diversión preferida. El convite fue aceptado, y a la hora convenida aparecieron en el hotel los tres moxalbetes vistiendo sus más flamantes uniformes.

Estandoles prohibido por el reglamento llevar dinero, los jóvenes se hallaban frente al problema del pago de las localidades; pero la solución fue fácil: se dirigieron al otro artista, William Haines, y le pidieron prestados dos dólares.

Dividida en cuatro esa cantidad, tocaban a cincuenta centavos por cabeza. Y estaba incluida en ese presupuesto una "estrella" que gana muchos dólares por minuto!

De todos modos se inició el programa. Primero fue necesario alquilar un "taxi" hasta el "cine": el viaje costó setenta y cinco centavos. Después, las entradas: otros setenta y cinco centavos. El saldo de otros cincuenta centavos se empleó en tomar unos helados, que costaron cuarenta y cinco. Restaban sólo cinco centavos. Pero la noche estaba espléndida y la luna brillaba como un sol. ¿Por qué no regresar a pie? Había tanto que comentar, tanto de que hablar...

Y así se hizo. Terminada la aventura, los cadetes contaron a la artista su pilletería, y como se trataba de tres muchachos ricos, la aventura fue celebradísima. En pago de sus devesos, Joan Crawford ha invitado a los tres simpáticos cadetes a un té con tostadas, que tomarán juntos en Nueva York, y en el que no será preciso hacer cálculos para estirar el dinero.

MISCELANEA

Siguen pareciendo, la Metro ha dado su aprobación al proyecto, de King Vidor, de filmar una película con un reparto compuesto totalmente de negros. El título del argumento es *Aléjate*.

El director Rex Ingram y el escritor Cosmo Hamilton han organizado una compañía, con capital y conjuntos británicos, con el objeto de producir, en los estudios que el primero posee en Niza, películas para las Islas Británicas y sus dominios y colonias.

Mary Pickford no halla aún los muchachos necesarios para desempeñar los principales papeles masculinos de su próxima película. Cosa extraordinaria: pretendió contratar a varios jóvenes que tra-

ban en teatros neoyorquinos—entre ellos, a uno que interpreta en las tablas uno de los importantes papeles que ella trata de colocar—, y ninguno de ellos fue seducido por la idea de colaborar con la popularísima Mary Pickford. Preferen seguir trabajando en los escenarios de Nueva York a hacerse famosos en una cinta de Hollywood.

La primera película que Cecil B. de Mille haga en los estudios de la Metro se titulará *Dinamita*, y, aunque el título sugiera otra cosa, tendrá que ver muy especialmente con las modas ultramodernas. Autora: Jeanie Mae Pherson, que escribió el argumento de *El rey de reyes*.

Aun no se sabe que actores tomarán parte en ella. Se cree que el director preferirá, para los papeles principales, a artistas poco conocidos, con el fin de elevarlos a la categoría de estrella.

Betty Bronson se va a Nueva York por unos días, para salir a escena en el Winter Garden, donde se está exhibiendo la cinta vitatónica *El bobo cantor*, en que ella toma parte.

Ruth Denny, la joven hija de Reginald y de su ex esposa, ha estado pasando una temporada al lado de su papá, y ha expresado su vehemente deseo de seguir la carrera cinematográfica.

Sus padres y sus abuelos paternos han sido artistas de teatro.

Santa Bárbara, donde está recibiendo su educación.

El "zar pelicularo", Will H. Hays, ha recomendado a las numerosas e importantes empresas productoras representadas por él que no hagan más películas que traten de la vida del hampa.

En su oficina se han recibido numerosas quejas de la Policía y de diversas asociaciones moralizadoras, en las que se le asegura que en el breve período en que han estado de moda tales películas ha aumentado considerablemente la delincuencia en varias poblaciones norteamericanas.

Antes de salir hacia el polo Sur, con la expedición del comandante Byrd, Lyl Womack, esposa de Ruth Elder, retiró la demanda de divorcio que había presentado en contra de su esposo.

La artista aviadora se mostró muy satisfecha al recibir tan favorable noticia.

Lila Hyams, que recientemente pasó de los estudios de Warner Brothers a los de la Metro, para desempeñar unos papeles de prueba, acaba de ser incorporada permanentemente al personal artístico de esta empresa con motivo de lo bien que desempeñó el que se le encomendó en la cinta de William Haines, titulada *Aluz*, *Jimmy Valentine*.

Wallace Berry, en una declaración que rindió, a puerta cerrada, ante el juez que entiende en el proceso penado por la

yendo que él estaría dispuesto a pagarla antes que exponerse a un escándalo. El juicio correspondiente deberá comenzar dentro del plazo de noventa días.

Betty Compson y su esposo, James Cruze, piensan hacer un viaje a Hawái tan pronto como quede terminada la cinta que ha estado dirigiendo para la Metro.

Acompañarán a la pareja alguno de sus amigos, entre los cuales figurarán, probablemente, Howard Hughes, Josephine Dunn y William Haines, estrella de dicha película, así como de la próxima que dirija el mismo Cruze al regresar de dicho viaje.

Charles Chaplin ha comenzado a filmar la película titulada *Los foras de la ciudad*, en la que él es, al mismo tiempo, autor, director y estrella.

Toman parte en esta obra Merna Kennedy, Harry Crocker y Henry Bergman, que también fueron sus colaboradores en *El Coyo*.

La compañía dirigida por Lubitsch y de la que forman parte John Barrymore, Cécile Horn, Victor Varona y Mona Rico, ha regresado a Hollywood después de pasar varias semanas en el Canadá, donde estuvieron tomando exteriores para una película que, después de llamarse *Avilancha*, se titula ahora, provisionalmente, *El rey de las montañas*.

En vista del éxito alcanzado por Lewis Milestone con las dos cintas que ha dirigido para la Caddo—*Los caballeros árabes* y *The Racket*—, la Paramount le ha encomendado la dirección de la próxima película de Emil Jannings, que se titulará *La isla de Ellis*.

REPARTO DE PAPELES

William Russell, Otto Hoffman, Lee Moran y Douglas Cavanaugh, actuarán al lado de Dolores Costello en la obra vitatónica *La madama de la Avenida A*, cuyo director será Michael Curtiz.

Otto Matiesen ha sido escogido por la Fox para representar el gran Bonaparte en *El barbero de Nápoles*, donde también tomará parte importante la actriz de teatro Helen Ware, recién llegada de Nueva York para trabajar en películas de dicha empresa. Aún no ha sido contratado el actor que deba interpretar el papel de peluquero, no obstante que se han hecho ya innumerables pruebas fotográficas en busca del tipo requerido.

El papel principal de *Las dos se* es contratado ha sido asignado a Buddy Rogers, quien será esta vez dirigido por una mujer: Dorothy Arzner. La misma que ha dirigido ya varias cintas de Esther Ralston.

Nora Lane—aquella "extra" descubierta por Fred Thompson y elevada por él al grado de primera actriz—, desempeñará el principal papel femenino en la cinta *La legión sin ley*, cuyo astro será Kent Maynard.

Reginald Denny ha comenzado, en los estudios de la Universal, la filmación de *¡Desdichado la cubierta!*, que es la adaptación a la pantalla de una obra titulada *Cuando el diablo estaba enfermo*. La primera actriz será Olive Haddison; y otros papeles estarán a cargo de Lucien Littlefield, Otis Harlan, Robert Armstrong y Collette Minton.

Winifred Bryson, esposa de Warner Baxter, ha aceptado un papel en la película *Adoración*, que Billie Dove filmará para la First National. La Bryson llevaba varios años retirada de los trabajos cinematográficos.

Marceline Day y Douglas Fairbanks (hijo) han sido contratados por la F. B. O. para desempeñar los primeros papeles de la cinta *La época del jazz*, en la que también tomarán parte Myrtle Stedman y H. B. Walthall.



La muchacha, sin embargo, tendrá que aguardar una temporada antes de poder darse aquel gusto, ya que tiene que terminar aún sus estudios. Dentro de breves días, tendrá que salir para el colegio de

bailarina Juanita Montoya, manifestó que no es suyo el hijo que le atribuye la demanda, y que lo único que hay de cierto en el asunto es que ella ha pretendido sacarle una fuerte suma de dinero, cre-



En recuerdo de mi
 paso por Echániz
 dedico un cariñoso
 saludo a los lectores de
 "La Pantana"
 Betty Balfour

BETTY BALFOUR

BETTY BALFOUR, LA RUBIA INGLESA PROTAGONISTA DE LAS SIETE HIJAS DE KVA6, HA PASADO RECENTEMENTE UNA TEMPORADA EN NUESTRO PAÍS, FILMANDO ALGUNAS ESCENAS DE SU NUEVO FILM LA HIJA DEL REGIMIENTO. ASIMISMO LA LINDA INTERPRETE DE «BAJO EL CIELO DE MONTICARLLO», «LA PETITE DAME DU PALAIS» Y TANTAS OTRAS CINTAS APORTUNADAS, QUE LOS DÍAS PASADOS EN «LA TIERRA DEL SOL» FUERON PARA ELLA INOLVIDABLES, Y DESHA TENER PRONTO OCAIÓN DE VOLVER A VIVIRLOS